



¡El tiempo está corriendo!

Documento de posición del Movimiento de Comercio Justo en la COP27

El veredicto de los últimos informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) es unánime y contundente: el clima del planeta está cambiando, y ese cambio ha sido provocado por el ser humano. El objetivo climático fijado en 2015 por los Acuerdos de París de mantener la temperatura global por debajo del umbral de 1,5C° sigue estando al alcance de la mano, pero la probabilidad de cumplirlo sigue diluyéndose a medida que avanza el tiempo y se estanca la acción climática. La necesidad de un cambio urgente y radical es ahora primordial.

No hay duda: debemos transformar urgentemente nuestra economía global en un sistema que sea sostenible para todos, en todas partes. Y debemos empezar por abordar el comercio internacional como parte de nuestra ambición por un futuro sostenible. Desde la producción hasta el consumo, el comercio internacional sigue contribuyendo de forma significativa a nuestra crisis climática. Sobre todo, opera de forma injusta, distribuyendo de forma desigual los impactos del cambio climático sobre los más vulnerables y menos responsables del statu quo. Esto también debe cambiar.

Esto se debe a que los(as) pequeños(as) agricultores (as), las micro, pequeñas y medianas empresas (PYMES) y los trabajadores de los países de bajos ingresos en los que se producen bienes de comercio justo son los que menos contribuyen a las emisiones de gases de efecto invernadero y, sin embargo, son los que más sufren los efectos nocivos del cambio climático. La **evidencia es clara** e ilustra la gravedad y la frecuencia de los fenómenos climáticos, pintando un cuadro vívido de cómo las olas de calor, las lluvias erráticas y otros cambios climatológicos afectan actualmente a los(as) pequeños(as) agricultores (as), los(as) trabajadores(as) y sus comunidades.

NUESTRA LLAMADA A LA ACCIÓN

A) Gobiernos

- ▶ Cumplir la promesa de 100.000 millones de dólares de ayuda al clima para finales de 2022
- ▶ Abordar las pérdidas y los daños
- ▶ Garantizar que la financiación para el clima se destina a pequeños (as) agricultores(as), a las PYMES y a trabajadores(as), incluyendo la participación en el diseño de los programas climáticos.
- ▶ Perseguir una política comercial que apoye los derechos humanos y ambientales
- ▶ Acordar una normativa que aborde las causas profundas de la degradación ambiental (por ejemplo, la deforestación) sancionando el incumplimiento, al tiempo que se garantiza que la carga de cumplir esa normativa

B) Business

- ▶ Apoyar a los agricultores, las PYMES y los trabajadores con el coste de la adaptación y la mitigación
- ▶ Pagar precios justos a pequeños(as) agricultores(as), PYMES y trabajadores(as)
- ▶ Trabajar en colaboración a través y dentro de las cadenas de suministro para lograr estos objetivos

Pero este no es el futuro que queremos, y no es el futuro por el que trabajamos. El Comercio Justo concibe una sociedad que respeta tanto a las personas como al planeta, al mismo tiempo que adopta enfoques sostenibles en los mercados mundiales, donde la regulación fomenta la producción y el consumo sostenible. Los más de 1,9 millones de agricultores, PYMEs y trabajadores(as) que forman el núcleo del Comercio Justo son la prueba de que existen nuevos modelos económicos basados en la solidaridad y la colaboración. Y que funciona.

¿Cómo actúa el comercio justo sobre el clima?

Las Organizaciones de Comercio Justo tienen un profundo conocimiento de la naturaleza interconectada de los derechos humanos y ambientales, y seguimos dando pasos concretos para promover estos derechos. Hasta la fecha, 1 880 organizaciones de más de 70 países producen bienes certificados de Comercio Justo, incluidos los créditos de carbono de Comercio Justo. De hecho, los proyectos de créditos de carbono de Comercio Justo han reducido más de 650.000 toneladas de CO₂e generando más de 7 millones de euros en ventas en los últimos cinco años. Más de 450 empresas de Comercio Justo verificadas en todo el mundo demuestran que otros modelos de negocio son posibles.

Desde Papúa Nueva Guinea hasta México, las organizaciones de productores con certificación de Comercio Justo también están invirtiendo en abrir alternativas económicas viables para las nuevas generaciones de agricultores en los países productores. Esto significa evaluar la exposición de dichas organizaciones a los riesgos ambientales, trabajar con ellas para poner en marcha planes de adaptación al clima y colaborar en los esfuerzos de formación para apoyar a líderes juveniles masculinos y femeninos en la protección y restauración de la naturaleza. En la actualidad, más de 500 organizaciones de Comercio Justo de Asia, el Pacífico, África, Oriente Medio, América Latina y Caribe están adoptando prácticas agroecológicas y cadenas de suministro sostenibles, y la mayoría de ellas producen productos como café, cacao, banano, moda, joyería, decoración del hogar y alimentos procesados.

El Comercio Justo cree que la crisis global sin precedentes del clima y la biodiversidad sólo puede abordarse con una profunda comprensión de los contextos humanos para avanzar en un modelo económico sostenible que facilite soluciones a las personas más afectadas. Y como movimiento global, reconocemos la necesidad urgente de trabajar para erradicar las dinámicas de poder injustas en el comercio mundial, regional y nacional, trasladando el poder a pequeños(as), agricultores(as), trabajadores(as) y artesanos(as). Por ello, en la COP26 hicimos un **llamado a todos los actores de la cadena de suministro** mundial para que den un paso al frente, asuman su responsabilidad y se apropien de la lucha contra el cambio climático mediante la consecución de acuerdos comerciales que sean justos para las personas y el planeta, y que lideren los derechos humanos y la debida diligencia ambiental.

A través de la visión de la acción climática del Comercio Justo, las Organizaciones y Empresarios de Comercio Justo están promoviendo las energías renovables y la eficiencia energética, reforestando y deteniendo la deforestación, y restaurando la salud del suelo para mejorar su potencial productivo, limitando así la expansión de las tierras agrícolas en lugares con altas reservas de carbono. Estas acciones promueven el uso eficiente de los recursos naturales de forma ambientalmente sostenible, protegiendo, gestionando y restaurando los ecosistemas modificados que afectan a las comunidades más vulnerables.

El objetivo del comercio justo: “Una transición justa y totalmente financiada”

Las comunidades de pequeños(as) agricultores(as) y las PYMEs entienden mejor que nadie cómo afecta el cambio climático a sus entornos locales y pueden aportar una información inestimable sobre cómo realizar los cambios necesarios para ser más resistentes y sostenibles. Las comunidades agrícolas y las PYMEs deben tener el poder de dirigir la dirección de los planes de reducción de carbono y garantizar beneficios comunitarios y financieros claros.

También deben beneficiarse de un alto nivel de captura de carbono adicional. Pero conseguir un futuro más justo y sostenible para todos significa que todas las partes interesadas en nuestra cadena de suministro global tendrán que dar un paso adelante, hacer más y marcar la diferencia. Y tendrán que hacerlo centrándose en las comunidades de pequeños(as) agricultores(as) y en las PYMEs, así como en sus necesidades.

Los Estados miembros y sus gobiernos deben prestar un apoyo fundamental a las comunidades para que se movilicen y aprovechen los conocimientos locales y de los(as) expertos(as) en materia de cambio climático. Además, deben cumplir sus promesas de financiación para el clima y crear un sistema normativo que recompense el rendimiento ambiental y castigue los daños al medio ambiente. Por su parte, las **empresas** deben asumir el verdadero valor de los alimentos y otros recursos naturales y pagar precios más justos por ellos. El pago de precios justos, el respeto de los valores reales de los productos y la adhesión a prácticas comerciales justas garantizan que los(as) agricultores(as), las PYMEs y los(as) trabajadores(as) de los países de bajos ingresos dispongan de los recursos necesarios para realizar las inversiones necesarias para la adaptación y la mitigación del cambio climático.

Si el comercio mundial no exige que todos los actores de la cadena de suministro compartan una cantidad equitativa de responsabilidad para garantizar que sus prácticas no dañen a las personas y al planeta, la justicia climática nunca será una realidad. Y los **responsables políticos** deben ser justos con su promesa climática e invitar a los actores de la cadena de suministro a unir fuerzas con el movimiento de Comercio Justo y sus socios para demostrar cómo construir la justicia climática en los sistemas comerciales.

Para lograr un futuro sostenible, también es vital que todas las partes interesadas se aseguren de que los costes del cumplimiento de la legislación ambiental y climática actual y futura no se trasladen a los(as) productores(as). Por el contrario, deben reflejarse en mejores precios para los productos que ofrecen, así como en una mejor remuneración, para que los ingresos y salarios dignos como ingredientes clave de los productos producidos de forma sostenible sean una realidad.

Comercio Justo pide a los Estados miembros

- ▶ **El Comercio Justo apoya firmemente las llamadas internacionales para que los países ricos cumplan su promesa de alcanzar los 100.000 millones de dólares en ayuda climática prometidos para finales de 2022 y desarrollen estrategias críticas para ayudar a las comunidades vulnerables a superar las pérdidas y los daños sufridos por el cambio climático.** Reiterando este llamado, queremos que estos fondos lleguen a los(as) pequeños(as) agricultores(as), los(as) trabajadores(as) y las PYMEs, e instamos a que se faculte a estas partes interesadas para que determinen cómo invertir la financiación en beneficio de sus comunidades.
- ▶ **En la misma línea, pedimos a todos los Estados miembros que apoyen, permitan y fomenten las asociaciones sostenibles. Los Estados miembros deben promover e incentivar la producción sostenible a través de sistemas fiscales o de la condicionalidad arancelaria para los productos sostenibles en los acuerdos comerciales. Según nuestra experiencia, las asociaciones son más eficaces cuando los(as) agricultores(as) y las PYMEs están en el centro de la toma de decisiones.**
- ▶ **La financiación climática también debe beneficiar a los(as) pequeños(as) agricultores(as) y trabajadores(as). Por eso pedimos que la financiación y las asociaciones en las explotaciones agrícolas capaciten a los pequeños agricultores y a los trabajadores para que se adapten y sean más resilientes, al tiempo que contribuyen al cambio hacia cadenas de suministro netas.** Dado que menos del 2% de la financiación climática llega actualmente a los(as) pequeños(as) agricultores(as), los criterios y procedimientos de adjudicación de mecanismos financieros como el Fondo Verde para el Clima -así como los nuevos compromisos como el fondo para la deforestación anunciado en la COP26- deben ser accesibles para pequeños(as) productores(as) y sus organizaciones de forma clara y no burocrática.

El Comercio Justo hace un llamamiento al sector privado

- ▶ **El movimiento de Comercio Justo insta a colaborar para lograr el cambio tanto a nivel de los consumidores como de la producción en todas las cadenas de suministro.** Es injusto que las comunidades vulnerables de los países de bajos ingresos absorban todo el coste de la crisis climática. Son los que menos han contribuido al cambio climático y, sin embargo, son los más perjudicados por sus consecuencias. Los responsables históricos de las emisiones son los que más responsabilidad tienen a la hora de pagar la factura para atajarlas. No podemos esperar que pequeños(as) agricultores(as), las PYMEs y los(as) trabajadores(as) asuman el coste de la transición hacia un futuro sostenible cuando se les paga muy poco por los bienes que producen y cuando las prácticas comerciales endémicas y explotadoras concentran el poder en la parte superior de las cadenas de suministro.
- ▶ **Nuestro sistema de comercio mundial requiere una transición rápida y completa hacia prácticas sostenibles, incluyendo el pago de ingresos y salarios dignos. Los precios dramáticamente bajos y las condiciones desiguales que experimentan pequeños(as) agricultores(as), trabajadores(as) y las PYMEs les impiden a ellos y a sus comunidades tener el futuro próspero que merecen.** Si cualquier acción dentro del comercio mundial tiene como resultado el deterioro del ambiente y de los derechos humanos y laborales, ese comercio no debe considerarse justo.

El Comercio Justo Reclama Políticas que Beneficien a las Personas y al Planeta

- ▶ **La política comercial mundial debe apoyar las normas ambientales más estrictas y los derechos humanos y laborales, y debe trabajar para reducir drásticamente las emisiones de carbono.** Se trata de impulsar las mejores prácticas y la innovación con bajas emisiones de carbono, de fomentar la producción y el comercio de productos sostenibles y de promover la adopción de tecnologías sostenibles a lo largo de las cadenas de suministro, incluidas las inversiones en opciones de transporte sostenible.
- ▶ Sabemos que las comunidades locales de los países de bajos ingresos ya están sintiendo los impactos de la crisis climática. Por lo tanto, la política comercial tiene un papel fundamental a la hora de garantizar que agricultores(as), las PYMEs y trabajadores(as) reciban más valor para apoyar los ingresos y los salarios dignos. Además, la política comercial debe permitirles invertir en técnicas cruciales de adaptación y mitigación, al tiempo que trabaja en apoyo de los resultados del desarrollo, la integración regional y un mayor acceso al mercado.
- ▶ **Además, todos los acuerdos comerciales deben demostrar un compromiso inquebrantable con los derechos humanos, los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Acuerdo de París mediante requisitos vinculantes y ejecutables.** Solo así podremos aunar el comercio, el desarrollo y el ambiente como piezas correspondientes de la solución para abordar la crisis climática.

El comercio justo exige diligencia en materia de derechos humanos y medio ambiente

- ▶ El Comercio Justo pide que se incrementen las iniciativas para reforzar las normas ambientales y de derechos humanos, como las que actualmente lleva a cabo la Unión Europea. En particular, aplaudimos la Directiva de Gobierno Corporativo Sostenible y el Reglamento sobre productos libres de deforestación. Comercio Justo también acoge con satisfacción el reconocimiento por parte del Tribunal Supremo de Brasil del Acuerdo de París como un tratado de derechos humanos, así como el proyecto de ley de medio del Reino Unido, destinado a abordar la deforestación en las cadenas de valor para evitar implicaciones negativas no deseadas para los pequeños productores.
- ▶ **El Comercio Justo cree que nadie debería quedarse atrás. Por lo tanto, pedimos a los líderes políticos que aborden las causas fundamentales de la deforestación y la degradación de los bosques, al tiempo que emiten nuevas regulaciones de mercado.** Entre otras cosas, esto incluye subrayar explícitamente la importancia de los salarios e ingresos dignos en la legislación de diligencia debida, junto con una evaluación de la forma en que las prácticas de compra de las empresas, incluidos los precios, tienen un impacto en los derechos humanos y el ambiente. También implicará el compromiso de establecer mecanismos complementarios de apoyo financiero a pequeños(as) agricultores(as), ya sea a través del gasto en ayudas públicas, de asociaciones público-privadas y/o del apoyo a las PYME.
- ▶ **También instamos a que se introduzcan medidas contundentes para sancionar a las empresas que no cumplan con la normativa climática y a que se garantice que pequeños agricultores, las PYMES y los trabajadores reciban apoyo financiero con el coste de cumplir con las medidas de diligencia debida. No se les puede dejar solos para que asuman los costes de una crisis climática que no han provocado.** Las condiciones vinculantes del marco legal deben diseñarse y aplicarse de manera que promuevan un enfoque sostenible para hacer negocios, impidan la competencia desleal, detengan la explotación de las comunidades y la naturaleza, y garanticen que los afectados tengan sus derechos protegidos y reciban acceso a recursos legales.

Nuestra visión de un futuro con justicia climática

Es injusto cargar el coste de nuestra crisis climática sobre los hombros de las comunidades más vulnerables del planeta. Por eso, el movimiento mundial de Comercio Justo pide que se cumplan los compromisos públicos sobre el clima y que los agentes comerciales rindan cuentas de sus promesas sobre el clima. Pero no nos detenemos ahí.

También sabemos que pequeños productores, los trabajadores y las PYME son parte de la solución climática. Y sabemos que el futuro de nuestro planeta depende de que se adopten alternativas probadas a los actuales patrones de producción, se prioricen las inversiones para transiciones más justas y se amplíen las opciones de adaptación y mitigación del clima en esta década.

Las organizaciones y los(as) empresarios(as) de comercio justo entienden que emprender acciones concretas contra el cambio climático es una tarea difícil, que requiere mucho tiempo y que está en constante evolución. Pero también entendemos que la justicia climática dentro del comercio es factible. Todos estamos dispuestos a realizar las inversiones necesarias para impulsar el cambio. Pero pedimos a todas las partes interesadas de la cadena de suministro que hagan lo mismo.

Las Organizaciones y Empresarios de Comercio Justo invitan a todos los actores de la cadena de suministro mundial a aumentar su apoyo a los países productores en la gestión de los riesgos ambientales y el aumento de la resiliencia climática hacia un nuevo modelo económico caracterizado por la justicia climática.

Debemos actuar juntos, y debemos actuar ahora. No hay justicia climática sin justicia comercial.

